

CAPÍTULO I. *Donde se declara la etimología del nombre de sacerdote; y se dice ser necesarios los sacerdotes para el culto divino, y en quién tuvo origen y principio este oficio, y cómo fue corriendo por todas las naciones y edades del mundo*



EN LOS LIBROS PASADOS hemos dicho haber adoración y reconocimiento de Dios, por ser cosa cierta que el que por algún modo conoce haber Dios, ha de ofrecerle acto interior o exterior con que reconocerle por supremo, lo cual confesamos. En este libro tratamos de los ministros y oficiales, de los cuales es administrado y servido. Éstos son hombres apartados y segregados del común del pueblo, haciendo entre sí república distinta de la temporal y profana. Éstos se llaman sacerdotes, que es tanto como decir cosa sagrada, que la da y recibe; porque *sacer*, que es el nombre de donde se deriva, quiere decir cosa sagrada; y según etimología de San Isidoro,¹ es nombre compuesto de griego y latino, que quiere decir, el que da lo sagrado. Y así como este nombre rey se toma de regir, así este nombre sacerdote, se toma de ejercitar cosas sagradas y sacrificios. Y aunque en estado evangélico y ley de gracia, solos aquéllos son sacerdotes que son ordenados por los obispos y hacen vida continente y casta. En los tiempos de la ley natural y escrita lo fueron, conforme en aquellos mismos tiempos se usaba; y así como Dios los tuvo que ofrecieron pan y vino y otros sacrificios, los tuvo también el demonio, para el servicio de su falso altar y templo. El haber sacerdotes y ministros de los templos es cosa forzosa,² porque habiendo dioses que adorar y templos donde han de ser adorados y servidos, ha de haber ministros que los sirvan y traten las cosas divinas (como dicen el Filósofo y Tulio)³ que sean también enseñadores de la doctrina que enseña el dios que adoran, como también lo dice Platón en el diálogo *Civilis*,⁴ expresando que del oficio de los sacerdotes es entender y señalar los dones y sacrificios que se han de ofrecer a los dioses y la manera y ritos de ellos, y cómo y por qué causa los hombres deben hacer sus votos y qué dones y mercedes se han de pedir a Dios; y de aquí es que son intérpretes de los secretos y cosas divinas para con los hombres.

Siendo pues esto así, es fuerza (como hemos dicho) tratar de los sacerdotes y ministros de los templos, diciendo primero de los que han sido del verdadero Dios y luego de los que lo han sido del demonio. Abel fue el primer sacerdote que hubo en el mundo, de quien hace mención la Sagrada

¹ Div. Isidor. lib. 7. Ethymol. cap. 12.

² Arist. 6. Polit. cap. 8. Et lib. 7. cap. 8. Cicer. Orat. in Verrem.

³ Plat. Civil. seu de regn.

⁴ Supra lib. 7. cap. 1. hoc. vol.

Escritura, aunque antes lo había sido su padre Adán, ofreciendo sacrificio (como dejamos probado),⁵ del cual recibió Dios el sacrificio muy bien, mostrando serle grato con enviar fuego del cielo que lo quemase, abrasase y consumiese, como dice Genebrardo,⁶ que es dicho de los hebreos; y aun añade que en medio de las llamas se apareció una imagen y semejanza de un león, que fue como una figura y sombra de aquel león que había de nacer de el tribu de Judá, para redimir el mundo, haciéndose sacerdote y sacrificio para el bien de el hombre. Melchisedech fue también sacerdote y ministro de Dios que ofreció pan y vino y fue ministro de este sacrificio, y de otros muchos lo sería que no se incluyeron los que pudo hacer en aquel solo que la Escritura⁷ nos dice; mayormente siendo cabeza de la Iglesia y sacerdote quinientos años, desde el Diluvio, hasta el tiempo de Jacob, como lo dice Genebrardo en el *Chronicón* y lo nota San Gerónimo, escribiendo a Evagrio;⁸ y en la ciudad que edificó, dice el mismo Genebrardo que edificó altar en que sacrificó. Después que creció aquel pueblo escogido de Dios y le sacó de Egipto y mandó tener tabernáculo y casa donde fuese buscado, luego eligió ministros de ella y un sumo sacerdote con quien tratase y tuviese cuidado de su servicio y culto, casa y templo, que fue Aarón, sumo sacerdote, y dándole por acompañados y sacerdotes menores a sus hijos, como se nota en la Sagrada Escritura.⁹ A Heli, en la tierra de promisión; y otros muchos instituyó David, rey de Israel, ministros y oficiales de su servicio, en orden del culto divino y sacrificios; y Salomón, su hijo, los aumentó cuando edificó y hizo casa a Dios, ordenando sacerdotes mayores y menores, levitas y cantores, que de ordinario asistiesen a las celebraciones de las solemnidades y sacrificios, por manos se hacían todos.

CAPÍTULO II. *De las dignidades y órdenes de sacerdotes y ministros que hay en el estado evangélico*



UNQUE HEMOS DICHO EN COMÚN, en el capítulo pasado, ser necesario los sacerdotes y ministros de los templos para el servicio de ellos y culto de él que en ellos se adora y haberlos habido en todas las edades del mundo, no basta aquella noticia, por ser confusa, para mi intento; y así me ha parecido en el capítulo presente dar más razón este ministerio, para que se vea que no es yerro, ni poco saber del que lo escribe, nombrar a los ministros del demonio con los mismos nombres que son nombrados los de Dios verdadero; porque en realidad de verdad son una misma cosa, en cuanto al significado, aunque muy diferentes en lo tocante a la verdad de la religión que siguen; porque ya se ve que los que lo son del

⁵ Geneb. lib. 1. Chron.

⁶ Genes. 14. Ad Heb. 7.

⁷ Geneb. ubi supra. Div. Hier. ad Evag.

⁸ Exod. 31.